

4

DESAFÍOS DE *LAUDATO SI'*

“Vivir nuestra vocación de ser protectores de la obra de Dios es esencial para llevar una vida de virtud; no es un aspecto opcional o secundario de nuestra experiencia cristiana”. (§217)

Primer desafío: **CELEBRAR la belleza**

“Vean a la naturaleza como un libro magnífico en el cual Dios nos habla y nos concede un vistazo de su infinita belleza y bondad... El mundo es un misterio alegre que se debe contemplar con regocijo y alabanza”. (§12)

Dios creó al mundo como un regalo y como nuestra casa común. En la belleza natural vemos los signos del amor de nuestro Padre hacia nosotros, de su majestad y de sus bendiciones. Celebrar la belleza nos lleva más allá de los intereses personales hacia una apreciación y gratitud por toda la Creación.

ACCIÓN: Tómese tiempo para estar al aire libre. Encuentre la belleza natural de su comunidad y, al hacerlo, dé gracias a Dios por la belleza de todas las cosas creadas, incluso la de las demás personas y uno mismo.

REFLEXIÓN: ¿Qué puedo oír decir a Dios cuando experimento la belleza de la naturaleza?

Segundo desafío: **VIVIR en una comunidad global**

“Debemos recuperar la convicción de que nos necesitamos los unos a los otros, de que tenemos una responsabilidad compartida con los demás y con el mundo y de que ser personas buenas y decentes vale la pena”. (§229)

Dado que todos y todo está creado por Dios, toda la creación está interconectada. Reconocer esto nos lleva a una espiritualidad de solidaridad global, especialmente al priorizar las necesidades de aquellos que no se pueden proteger por sí solos: los pobres, los débiles y los vulnerables. Ejercer la solidaridad nos ayuda a superar la tentación del individualismo y los intereses propios.

ACCIÓN: Comprométase esta semana a servir las necesidades de los pobres de una forma concreta. Considere las oportunidades que brinda Caridades Católicas (Catholiccharitiesdc.org) o los servicios Catholic Relief Services (www.CRS.org).

REFLEXIÓN: ¿Quiénes son las personas de mi comunidad o del mundo en las cuales no pienso y por las cuales no rezo? ¿Cómo afectan mis decisiones diarias a los pobres? (Uso de los recursos naturales, empleo del tiempo y del dinero, lugares de compras, etc.).

Tercer desafío: DESACELERARSE y DESCONECTARSE

“La paz interior está estrechamente relacionada con el cuidado de la ecología y del bien común ya que, cuando se vive auténticamente, esto se refleja en un estilo de vida equilibrado y una capacidad para sorprendernos que nos lleva hacia una comprensión más profunda de la vida. La naturaleza está llena de palabras de amor, pero, ¿cómo podemos escucharlas entre el ruido constante, las distracciones interminables y exasperantes o el culto por la apariencia? Muchas personas, hoy en día, sienten un desequilibrio profundo que las impulsa hacia una actividad frenética y las hace sentirse ocupadas y constantemente apuradas, lo cual, a su vez, las lleva a tratar a quienes las rodean con desprecio”. (S225)

Mediante el trabajo manual, Dios nos ha bendecido con la habilidad de participar junto a Él en el cultivo creativo del mundo. Sin embargo, las ocupaciones permanentes, el ruido constante y la adicción a la tecnología a menudo nos distraen y nos impiden reconocer a Dios en las pequeñas cosas y en los momentos de quietud. Dios nos da el Sabbath como un día para agradecer el amor de Dios y descansar en él, centrado en el regalo de la eucaristía.

ACCIÓN: Encuentre tiempo cada día, especialmente los domingos, para tener momentos de quietud para hablar con Dios y escucharlo.

REFLEXIÓN: ¿Mi uso de la tecnología me conecta o me distrae de mi relación con Dios? ¿Cómo celebro los domingos, en comparación a los denominados por el Señor como días de descanso?

Cuarto desafío: PRACTICAR pequeños actos de amor

“Santa Teresa de Lisieux nos invita a practicar pequeños actos de amor y a no perdernos una palabra amable, una sonrisa o cualquier gesto pequeño que siembre paz y amistad. La ecología integral también está creada a partir de gestos cotidianos simples que rompen la lógica de la violencia, la explotación y el egoísmo”. (S230)

Una “ecología integrada” nos recuerda nuestra interconexión y nuestra “responsabilidad de cuidar de la creación mediante pequeñas acciones cotidianas”. Practicar los pequeños hábitos cotidianos de forma intencional, como “apagar las luces que no usamos” o no desperdiciar la comida, puede ser un “acto de amor” y nos ayuda a vivir en solidaridad con los más necesitados.

ACCIÓN: Practique un nuevo acto pequeño de amor como una forma de vivir la solidaridad con aquellos que están más necesitados y de ser un representante más responsable de los regalos de Dios. Para ideas, considere la lista del papa Francisco, que incluye lo siguiente: Usar menos calefacción o aire acondicionado. Evitar usar papel o plástico. Reducir el consumo de agua. Reusar y reciclar. No desperdiciar la comida. Cuidar a otros seres vivos. Usar el transporte público o compartir los medios de transporte. Plantar árboles. Apagar las luces y reducir el uso de la electricidad, etc.

REFLEXIÓN: ¿Cómo afectan mis acciones diarias y mis decisiones personales al mundo que me rodea?

Obtenga más información en
www.adw.org/creation.

Únase a la conversación:
@WashArchdiocese
#CultivatingCreation
[facebook.com/adw.org](https://www.facebook.com/adw.org)

